

TCHAPAIEFF!



Boletín del Primer Batallón de la 30 Brigada

Año I

31 de marzo de 1937

Núm. 3



**Ni la metralla facciosa ni las inclemencias del tiempo
abatén a nuestros hombres**

Ayuntamiento de Madrid

“Cultura fascista”

“Cultura nueva”, gran “cultura”. Geografía, Historia, Gramática, Matemáticas, todo nuevo. A medida del deseo de los amos de Mussolini. Su verdadera cultura consiste en enseñar una historia, una geografía, una sociología, una filosofía, como conviene a los intereses de los banqueros, latifundistas, clero e industrias de guerra. Es preciso que la “cultura” fascista sea un autor de guerra; que los hombres aprendan a odiar a sus hermanos de otros pueblos libres para ser empleados eficazmente como instrumentos contra los enemigos de la barbarie fascista. El hombre no debe pensar, sino creer y hacer lo que le dicen y mandan sus amos, que odian porque temen a la verdadera cultura, antorcha que ilumina el camino de la libertad, del progreso, de la verdad.

El pueblo más culto, por ser el más libre, es el más odiado por el fascismo que no necesita hombres, sino instrumentos. ¿No os produce pena, camaradas, esta salvaje castración de ideas, de voluntades? ¿Creéis que sin esta castración hubieran venido los ex hombres esclavos de Mussolini a imponer la barbarie a que ellos viven sometidos a nuestro pueblo?

Pero no a todos nuestros hermanos de Italia pudo castrar el espíritu la salvaje cultura de Mussolini. Muchos vinieron buscando la ocasión de huir del infierno fascista pasándose a nuestras filas y llegan con el puño en alto, amenazan a los que dejan detrás, y empuñan el fusil para ayudarnos a aplastar esa cultura cuyo alfabeto es el “un, dos, tres”, y cuyos libros son los tanques, los cañones, los aviones de bombardeo que “civilizan” a nuestras mujeres, a nuestros niños, a nuestros ancianos, arrasando pueblos y ciudades, destruyendo obras de arte...

¿Pero qué consigue Mussolini con sus Divisiones de esclavos sin voluntad?

El hombre culto es consciente; el hombre consciente tiene moral y espíritu de sacrificio. Es un excelente combatiente, pues sabe por qué lucha. El inculto es inconsciente, no tiene moral ni espíritu de sacrificio. Es un mal combatiente: lucha porque le mandan, porque se lo imponen, porque es un esclavo sin voluntad, sin ideas propias. Es un instrumento sin temple que al chocar con el templado yunque se chafa, se aplasta... No puede ser bueno un instrumento fabricado con la materia fascista.

Nosotros no tenemos un instrumento. Tenemos un pueblo consciente, con temple de espíritu, no un pueblo esclavo. Y éste es el yunque cuyo temple hará saltar hecho pedazos al grosero instrumento fascista.

RUTAS

En estos momentos de lucha porque atraviesa España, cumpla una obligación al dirigirme a todos los camaradas para exponeros que al encontrarnos ante un Ejército disciplinado fascista, salido de Alemania e Italia, que han invadido nuestro territorio—este pueblo nuestro que supo defenderse en los primeros momentos ante unos generales cobardes y sinvergüenzas que no tenían dignidad de hombres; raza atávica y estéril de “señoritos feudales” que creían nada menos que éramos una mesnada de villanos—, bado de borregos lamiendo la bota de un magnate.

Hoy, cuando ven la imposibilidad del triunfo, venden nuestra querida tierra española a cambio de material de guerra y humano del Ejército invasor—para sostenerse un poco más de tiempo—, ¡no será mucho!, porque saben que la juventud española lucha y luchará hasta aplastar definitivamente al fascismo.

¿Por qué luchamos?

Por un ideal. El ideal de independencia, el ideal de libertad, el ideal de justicia y regeneración. Luchamos por una España única, libre; que sea respetada y temida allende las fronteras. Y al luchar por ella, lu-

chamos por la cultura, por disipar las sombras que tendieron los cobardes, los hipócritas y los tiranos de siempre. Buscamos con las armas la verdad. Esa verdad única. Rasguemos ese velo que nos oprimía, que nos hacía esclavos y no nos dejaba ver. Ellos fueron los que con todas sus fuerzas impidieron que el pueblo se instruyese.

¿Por qué? Porque temían que aquellos cerebros dormidos empezaran a despertar. Temían que pudieran rasgar las sombras,

tras las cuales ocultaban sus viles manejos.

Para conseguir todo esto, disciplina, disciplina y disciplina. Nos tenemos que superar cada día en instruirnos, en educarnos, en aumentar nuestra moral combativa.

Se rasgó el velo. Ya podemos pensar. Ya todo es claro, ya se puede ver; las sombras se disipan. Reflexionemos. Hay mucho que elaborar. La cabeza la tenemos para algo.

J. MOLINILLO

LA JUVENTUD ANTE EL MOMENTO ACTUAL

¿Cuál es el deber de la juventud ante el momento actual en que vivimos? La juventud española, la juventud leal a la República democrática que hoy estamos defendiendo a costa de nuestra sangre, debe ser la que con mayor sacrificio y heroísmo defienda nuestra querida República. Ella debe ser la que con su abnegación y comprensión del momento en que vivimos, marque el camino a seguir, el camino que más tarde nos dará la victoria.

La juventud tiene el deber de estudiar las consecuencias de esta guerra; debe saber que ésta no es una guerra de partido como al principio creímos todos, sino una guerra en la que principalmente se juega el porvenir de toda la nueva generación española, y con ella todo lo que tiene de cultural, progresiva y libre.

El triunfo del fascismo en España significaría la destrucción y abolición de todos nuestros postulados, y con ellos un nuevo camino en el porvenir de la juventud del mundo. Este camino tendría un sentido tan retardatorio, que irremisiblemente nos llevaría a los tiempos del siglo XVI, en que los trabajadores eran considerados como esclavos y sus cuerpos vendidos, como se vende una partida de ganado en una feria.

Esto significaría el triunfo del fascismo en España: La negación y destrucción de todos nuestros principios. El destino ha querido que la juventud española, esta juventud heroica que aun teniendo en contra desde hace ocho meses a todo lo

más corroído y putrefacto de nuestra España (que eran el clero, los terratenientes, los banqueros y los militares), y con la ayuda descarada de los países que tienen como principios la destrucción del proletariado, no han conseguido lo que querían, y que era la destrucción de la República.

La juventud española está marcando, a costa de su sangre, un nuevo camino de liberación y paz del proletariado. Nosotros, los jóvenes que estamos luchando en esta guerra para defender nuestros principios y nuestra dignidad de proletarios conscientes, debemos sentirnos orgullosos de ser los jóvenes españoles los que con nuestra gesta heroica demostremos al mundo el valor de una juventud dispuesta a sacrificar hasta la última gota de sangre para bien de la Humanidad.

El mundo progresivo está pendiente de nuestra lucha; sabe que de ella depende el porvenir de sus hijos, pero el mundo nos mira y sonríe; tiene confianza en la juventud española, y nosotros, los jóvenes españoles, haciendo honor a nuestros principios, debemos sacrificarlo todo para demostrar al mundo que somos la juventud española la que a costa de nuestra sangre construiremos un nuevo país del proletariado.

MOISES HUESO

LOS OJOS ESTAN EN LA CARA. VUELTO DE ESPALDAS AL ENEMIGO NO PUEDES VERLO

CONSEJOS MEDICOS

HIGIENE DEL SOLDADO

Enfermedades por falta de aseo

(Continuación)

Profilaxis y tratamiento. Aunque puede el individuo contaminarse en varios sitios, lo frecuente es que esto suceda como consecuencia del acto carnal.

Como en las anteriores afecciones, es la limpieza la única capaz de evitar el brote de estos parásitos.

Si no se ha llevado a cabo una higiene rigurosa y las ladi-llas se han logrado multiplicar, el tratamiento que emplearemos será a base de unciones con precipitado amarillo, ungüento mercurial o con lociones de una solución alcohólica de sublimado.

Sarna. Esta enfermedad está producida por el *Sarcoptes Scabiei*.

Así como los parásitos estudiados anteriormente habitaban en la superficie de la piel, éste lo hace en su interior.

En el individuo contagiado, no aparecen los síntomas inmediatamente, sino a los diez días, poco más o menos, de haberse producido la contaminación.

Síntomas. El principal de todos es un picor muy intenso que tortura a los pacientes, principalmente por la noche. Los sitios de predilección de este prurito, son, por orden de frecuencia: las manos, las muñecas, los codos, los sobacos y más raramente los tobillos y talones.

¡Pero no hay que asustarse! Pues todos los picores en dichos lugares no son producidos siempre por la sarna, ni mucho menos.

Hay un síntoma inequívoco que cuando aparece delata la existencia de la enfermedad que nos ocupa. Este síntoma es el *surco*. Tiene el aspecto de una hilerla estrecha de color grisáceo, dando la impresión de haber sido trazada con la punta de un alfiler; su trayecto es curvo o sinuoso y tiene de dos a cinco milímetros de longitud.

Al principio dijimos que el parásito que estamos estudiando habitaba en el interior de la piel; pues bien, en ella excava galerías, de lo que son fiel expresión en la superficie de la piel los surcos antes descritos.

Estos dos síntomas, picor y surcos, son los principales en los sarnosos, pero esto no excluye el que a ellos puedan añ-

dirseles erupciones de carácter y abundancia variables.

Profilaxis y tratamiento. Las ropas de cama y de vestir de un sarnoso, deben ser cuidadosamente desinfectadas, y hasta tanto, aisladas de todo contacto con persona o prenda alguna. Unicamente así se puede evitar el contagio.

Si éste se ha establecido, la terapéutica cuenta con medios lo suficientemente enérgicos para curar la molesta enfermedad. Ello será a base de un tratamiento con baños jabonosos y con el empleo de diversos productos que, como la "pomada Helmerich" y el "Mitigal", tienen excelente reputación.

(Continuará)

MUESTRAME TU FUSIL Y
PODRE VER TU CONDI-
CION DE SOLDADO

HAY QUE TRABAJAR

En el número anterior ya dije que había que trabajar, pues como no nos ganemos nosotros la guerra, no esperéis que el Comité de "no intervención" o la Sociedad de Naciones vengán a arreglarla, pues estos no harán más que jo...robarnos si pueden—para muestra basta un botón—, y como os decía anteriormente hay que trabajar, y la guerra no sólo la decide el fusil y demás armas automáticas. Lo menos que se puede pedir después de los meses que llevamos en la misma posición, es que haya siquiera una trinchera donde poder hacer frente al enemigo en caso de ataque. ¿Es que esperamos también a que venga la Columna Internacional a hacerlo? Porque somos todos muy entusiastas de ellos, pero no nos damos cuenta de cómo trabajan y van trabajando.

La copa de cada pino es una

trinchera para evitar ser visto y por lo tanto cañoneado. ¡A cuántos compañeros ha costado ya la vida el descubrir los campamentos y parapetos cortando los pinos! Sabemos que los responsables de cada Compañía tienen muchas cosas de qué ocuparse, pero una, y quizá la principal, sea evitar las más bajas posibles, y para ello deben fijarse que descubriendo los caminos pueden ser vistos y cañoneados por el enemigo cuando éste crea conveniente, pues desgraciadamente tenemos ya algunas pruebas de ello, y aun ahora se siguen cortando pinos hasta fuera de las alambradas, sin haber quien diga: "¿Por qué haces eso?" ¿Tiene algo de particular que estos individuos vayan a salir un día de la choza y los cosan las balas enemigas?

Parece mentira que seamos trabajadores de oficio y vagos de profesión, pues la mayoría de las veces lo hacemos por no molestarnos en traer la leña de un poco más lejos; además, ¿no criticamos nosotros al enemigo porque corta los olivos en Andalucía?

¿Qué dirán ellos de nosotros viendo el destrozo de pinos que hay, teniendo como tenemos otras leñas que quemar de más calor y más duración que el pino? Yo he oído decir a algunos compañeros que yo hablo así porque como estoy "enchufado" con el Correo no me importa que los demás trabajen, pero si hay alguno que quiere el "enchufe", yo me voy a cavar o donde me manden.

No creáis que siempre va a llover para los soldados, pues cuando llueve cae para todos; así que "ojo", responsables, que tanto peca el que la mata como el que la tiene de la pata.

EL CORREO DEL BATALLÓN

LOS HOMBRES, DE
ACUERDO ENTRE SI, CON-
SIGUEN TODO. LOS QUE
ESTAN EN DESACUERDO,
NADA. LA DISCIPLINA ES
UN MEDIO DE PONERSE
DE ACUERDO

¿Hasta cuándo?

¿Qué hace el Comité de "no intervención"? ¿Cómo es posible que los componentes de este organismo creado para fortalecer la paz de los pueblos tenga la desfachatez de decir en sus últimas notas que no creen que Italia haya contravenido los acuerdos de dicho Comité de "no intervención", que más bien parece el Comité de la risa?, y no es que a nosotros nos cau e hilaridad al leer las tonterías que se les ocurren a estos señores. A nosotros nos da rabia ver tanta falsedad en los que, llamándose los defensores de la Democracia, no la sienten. Claro que resulta paradójico estos hombres de frac y corbata sean los llamados a defender las democracias; está claro que no habiendo sentido los latigazos del capitalismo es muy difícil comprender los anhelos y capacidad sensitiva de las masas oprimidas, salvo casos aislados.

Si nosotros fiáramos la solución de nuestra lucha a estos hombres, estábamos listos, dentro de poco veríamos como España sería convertida al fascismo igual que Abisinia, pero aquí han fallado los cálculos de los que creían que nosotros no sabíamos cumplir con nuestro deber de hombres que quieren ser libres y forjadores de una sociedad más justa. Pero ya vemos cómo tratamos nosotros este problema a través de la actuación de nuestra Ejército Popular en las llanuras de la Alcarria, donde los nuestros están haciendo correr en desbandadas a Ejércitos organizados y disciplinados por el terror, como el italiano; que luchando con fuerzas menos organizadas, pero con una moral tan elevada y una asimilación tan formidable que causa sensación y ejemplo al mundo entero. Así que por lo tanto, compañeros, nosotros debemos poner al servicio de nuestros mandos nuestra voluntad y capacidad para limpiar nuestro suelo de invasores, y que podamos ver pronto en los cuatro puntos cardinales de nuestra querida patria flamear la bandera de la República democrática.

AÑADE A TU FUSIL EL
ARMA DEL TERRENO

DISCIPLINA Y ECONOMIA

Llevamos tres meses de Ejército Popular, y aún hay camaradas que creen que estas palabras no tienen ningún sentido. Esto, a los tres meses de Ejército regular, es lamentable que ocurra. Ha llegado el momento en que hay que imponer la disciplina de una manera efectiva, aun con dolor, a los camaradas que, teniendo un falso concepto de ella, la obstaculizan con el abuso de la camaradería mal entendida también, que nos unió desde los primeros momentos de la lucha.

Si todos somos voluntarios, si todos somos conscientes de por qué luchamos y estamos dispuestos a toda suerte de sacrificios, tenemos la obligación moral de ser disciplinados, interpretando en toda su amplitud el sentido de nuestra disciplina. Esta se la impone asimismo el hombre consciente de su importancia. Pues al inconsciente, al que tendremos que considerar como enemigo, se la impondremos con todo rigor, incluso llegando a determinaciones extremas.

Si queremos vencer al fascismo, ha de ser con valor y disciplina.

Hay camaradas que al hablarles de esto dicen que los mandos, por haber salido del pueblo, no deben imponerse a los demás camaradas. Crean estos compañeros que dejándoles hacer lo que quieran, son mejores los mandos. Los que piensan así, no pueden ser camaradas nuestros, ya que no tienen la suficiente educación social para comprender lo que esta lucha significa. Antes, en el Ejército burgués, hemos sufrido la imposición brutal de lo que ahora, por ser en beneficio de nuestra propia causa, nos imponemos asimismo.

Aquello se nos imponía en beneficio de los generales y sus amos, que haciendo alarde de un falso patriotismo, con que nos preparaban para la guerra imperialista, para hacer grandes negocios y al mismo tiempo que caían los mejores paladines de la causa del pueblo obrero, pues esas son las causas de las guerras del capitalismo y el único objeto del fascismo, de los generales traidores al pueblo.

Así, pues, si queremos ser libres, debemos primero ser disciplinados, obedecer ciegamente a los mandos que, por lo mismo que han salido del pueblo, son conscientes, y cuando dan una orden la han pensado bien antes de hacerla cumplir y, por lo tanto, no puede ser discutida.

Ha llegado la hora de que algunos camaradas se den cuenta de que no estamos en las Milicias, sino en el Ejército Popular, y al decir Popular se entiende del pueblo, que por ser del pueblo no puede ni debe tener los mismos vicios del anterior, pues todos los que hemos servido sabemos que en los cuarteles hacíamos las cosas de mala gana y si podíamos evitar hacerlas no las hacíamos, y menos los que comprendíamos que aquello no nos beneficiaba en nada.

Pues bien, en este Ejército que constituimos, todo el que haga aquello que hacíamos, es un saboteador de la causa del pueblo, porque la economía de este nuestro Ejército es nuestra. Por lo tanto, no debemos desperdiciar absolutamente nada, y así ayudar para que todo vaya bien organizado y también desterrar el prurito de protestar de todo por costumbre.

También hay camaradas que parece que se dedican a la tarea de destruirlo todo. Estos son los que siempre están pidiendo de todo, pues cuando ven llegar ropa, calzado u otra cosa, se ponen lo peor que tienen para sacar de aquello que han visto llegar. Esto tenemos que evitarlo y hacerles comprender que todo va contra nosotros, pues cuanto más gastemos más tiempo tardaremos en levantar la economía de nuestra querida España, después de nuestro cercano triunfo, que es inevitable, a pesar de todos los mercenarios que luchan contra nosotros.

Así, pues, camaradas, todos los sacrificios que nos impongan van en beneficio de todos y en bien de la causa proletaria y antifascista.

M. TORRES

Cuarta Compañía

MADRID ES LA VICTORIA

Madrid, el pueblo heroico que defiende sus libertades y con ellas las de todos los pueblos trabajadores del mundo, sigue siendo ejemplo en la lucha contra el fascismo. Sigue siéndolo, porque siempre lo fué, como lo demuestran sus movimientos del año 17, de octubre del 34, y toda una serie de luchas sindicales y políticas en que este heroico pueblo defendió, con las armas unas veces, otras con amplios movimientos de masas trabajadoras, sus reivindicaciones, sus libertades. Pueblo glorioso: Que tu heroísmo, que tu espíritu de sacrificio sea seguido como ejemplo por todos.

Sírvanos también de ejemplo la noble ejecutoria del heroico general de Madrid, del general Miaja, que con su ayudante Rojo, y en perfecta compenetración con pueblo y Gobierno, está llevando a nuestras armas de victoria en victoria, aniquilando las Divisiones del imperialismo italiano. Este general tiene patria, que defiende con honor, en contraste con los traidores sin honor y sin patria, vendidos a los banqueros extranjeros.

Qué sublime es esta unión sagrada del general del pueblo con él mismo por una España libre y purificada, sin terratenientes, sin banqueros, sin usureros, sin un Ejército pretoriano dispuesto siempre a la traición para someter y sojuzgar al pueblo. Pero cuando un pueblo quiere ser libre, como el nuestro, nada ni nadie le puede someter. Aunque haya de afrontar los máximos sacrificios, aunque tenga que derramar la sangre de muchos de sus hijos, todo lo da desinteresadamente, a grandes raudales, por su libertad, a la que tanto ama.

Nuestro pueblo sabe que el fascismo representa la barbarie, la incultura, la esclavitud. Y quiere conquistar la cultura, la

paz, el bienestar. Un pueblo como el de Madrid, no puede ser un pueblo de esclavos. Ya lo están viendo Hitler y Mussolini y su lacayo Franco, que anunció muchas veces la conquista de Madrid. Ya está viendo este trágico monigote que Madrid no será nunca de sus amos a quien se lo prometió, sino del pueblo que lo defiende y lo defenderá cada vez con más brío. Nosotros os envidiamos, heroicos defensores del invicto Madrid. La 30 Brigada quiere alcanzar vuestra gloria destruyendo unidades extranjeras en los campos del Jarama y Guadalajara. Nuestros jefes, nuestros oficiales, nuestras clases y soldados con sus comisarios políticos, quieren compartir con vosotros esa gloria tan merecida como envidiada.

¡Vivan los heroicos defensores de Madrid! ¡Viva el general de Madrid! ¡Viva el Ejército del pueblo.

Camaradas: Cada uno en su sitio, y atentos a la voz de mando para emular a nuestros camaradas defensores de Madrid.

SANZ LOBO

Delegado político de la Tercera Compañía

Movimiento antifascista internacional

Nos produce satisfacción el leer cómo reaccionan las masas populares de Francia ante las provocaciones fascistas. Pero nosotros decimos: Esto no es bastante, y lo decimos por experiencia de nuestra lucha contra esta canalla. Deben de exigir urgentemente la depuración de todas las instituciones del Estado y del aparato represivo que, estando constituido por el pueblo, usan de él en contra del pueblo mismo. Si estas masas se dejasen sorprender, no tendrían disculpa, porque ya pueden ver claro en la experiencia española y lo que persigue el fascismo. Hoy, España; mañana, Francia, y después le tocaría a Inglaterra, hasta conseguir todos los objetivos para una próxima guerra mundial; pero esto les va a ser difícil, porque el primer objetivo les va a fallar. Nosotros no estamos dispuestos a sucumbir, sino todo lo contrario, a vencer. Con esto dar un golpe casi definitivo al fascismo mundial. Así que, hombres demócratas, todos en pie para aplastarlos para siempre.

¡Vivan las masas populares de Francia que saben luchar contra la barbarie y la esclavitud en favor de la paz, de la cultura y de la libertad!

Soldado: Obedece a tus Jefes y piensa que ellos te han de conducir en el camino de la victoria. En el momento del ataque no olvides que luchas por la libertad de tu país, al que quieren encadenar los que, llamándose patriotas, han vendido pedazos de su suelo al fascismo extranjero. Con valor y audacia el triunfo será nuestro.